

“SU GRACIA ES PARA SALVACIÓN DE UNA VIDA MISERABLE”

(Romanos 7:24, 25)

Propósito: Mostrar que somos salvos del pecado y sus consecuencias por la gracia de Dios.

Introducción: Narrar la historia del himno: Sublime Gracia.

I. LA VIDA MISERABLE ES UNA TRISTE REALIDAD.

Muchas personas creen que viven bien, teniendo lo que quieren; un empleo, una casa, una familia, salud, dinero y amor. Sin embargo, no se dan cuenta que por el pecado, en realidad tienen vidas miserables.

Pero, ¿es posible vivir bien en este mundo, y a la vez ser miserables? La Biblia dice en Apocalipsis 3:17, *“Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y **no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo**”*.

También en Romanos 7:24, leemos sobre el pecador, *“**¡Miserable de mí!** ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?”*. La palabra “miserable” es traducción del griego “talaiporos”, es decir, “desventurado”, “angustiado”, “miserable”, “desdichado”.

Usted puede tener muchas cosas y razones en este mundo para decir que es feliz, pero la triste realidad es que usted, en pecado, es un miserable.

II. ESTA MISERIA SE SUFRE PERSONALMENTE.

Note lo que dice la Escritura, *“**¡Miserable de mí!**”* (v. 24). Esta miseria se sufre personalmente. Usted no puede culpar a sus padres, ni tampoco a sus hijos, o a su cónyuge de esta miseria, sino a usted mismo.

El juicio de Dios será personal. En Apocalipsis 20:13, leemos, *“Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras”*. Hablando de la resurrección de los muertos, Cristo dijo en Juan 5:28 y 29, *“No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y **los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación**”*. Todos, tanto los vivos, como los que han muerto, serán juzgados por Dios conforme a sus obras, a lo que “hicieron”, y cada uno recibirá lo que merecen tales actos. Los que han muerto en

sus pecados no tendrán un buen juicio; y si usted sigue en su vida miserable de pecado y perversión, sufrirá las mismas consecuencias.

III. ¿POR QUÉ SE TIENE UNA VIDA MISERABLE?

Usted debe entender que esta “miseria” no puede ser medida en razón de los bienes que posee, o de las buenas relaciones sociales, o familiares que usted tenga. Tampoco existe esta “miseria” por no tener bienes, o por vivir solos. Esta miseria es por causa del pecado.

Pablo dice que el pecador está preso, está cautivo. Note la pregunta allí mismo en Romanos 7:24: “¿quién me **LIBRARÁ**...”. El pecador no es libre. Muchos creen que son libres, ¡pero no lo son! Jesús dijo a los judíos de su tiempo, en Juan 8:31 y 32, “*Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*”. Al decir, “os hará libres”, Jesús estaba implicando que todos ellos eran “esclavos”. Y así como la gente piensa hoy día, ellos también pensaban que eran libres, y respondieron, “*Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?*” (v. 33). ¿Cree usted que es libre? ¿Cree usted que es libre de una vida miserable? Estos judíos pensaban lo mismo que usted. Sin embargo, Jesús les explicó, diciendo, “*De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado*” (v. 34). Lo que el hombre identifica como libertad, en realidad es esclavitud. ¡Cuánto engaño! ¡Cuanta miseria!

Regresando a Romanos 7:24, vemos que el pecador está cautivo en un “**cuerpo de muerte**”, y ese cuerpo de muerte es “su propio cuerpo”. Pablo dice, “¿quién me libraré **de éste** cuerpo de muerte?” Es decir, este cuerpo que me conduce a la muerte. No, Pablo no está hablando de la muerte física que sufre el cuerpo, sino de la muerte espiritual a la que el pecador está expuesto a causa del pecado que comete con el cuerpo. En Romanos 6:16, leemos, “¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea **del pecado para muerte**, o sea de la obediencia para justicia?”, ¿lo ve? Cuando obedecemos al pecado, lo hacemos “para muerte”, ¡por eso vivimos cautivos en un cuerpo de muerte!

Todo pecado se origina en la mente del hombre (Mateo 15:19 – “*Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las*

blasfemias”), pero se ejecuta con el cuerpo (Romanos 1:24 – “*Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos*”). Cuando el hombre lleva cabo una acción pecaminosa, entonces muere espiritualmente. Note lo que dice Romanos 3:23, “*Porque la paga del pecado es muerte*”, ¿leyó con atención? Y si leyó con atención, ¿Cuál es su condición entonces? Usted es un pecador, y como tal, está cautivo en un cuerpo de muerte, está cautivo en la desgracia, en la desdicha, en la miseria delante de Dios.

Los pecadores están atados por el “*lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él*” (2 Timoteo 2:26). Usted cree que es libre, ¡y no se ha dado cuenta del lazo diabólico que tiene en su cuello! Viviendo así, está “*en hiel de amargura y en prisión de maldad*” (Hechos 8:23). Está inmerso en esta amargura venenosa que le matará eternamente. Es una prisión de maldad, no habiendo nada bueno y sano en su alma.

Usted vive en cautiverio bajo el poder de la lujuria, del adulterio, del alcohol, de las drogas, del odio o el rencor, otros viven cautivos de la violencia, o de grandes sentimientos de culpa, muchos otros son asesinos, unos asesinan a sus hijos, y otros les asisten para hacerlo. Esta cautividad le lleva a la condenación eterna, ¿no es una vida miserable, entonces?

IV. ¿QUIÉN NOS LIBRARÁ DE ESA VIDA MISERABLE?

En Romanos 7:24, leemos, “¡Miserable de mí! *¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?*”, y si buscamos entre los hombres, nos damos cuenta que no hay nadie en este mundo que nos pueda librar de esta miseria. Nuestros amigos, no pueden. Nuestros padres, no pueden. Nuestros hijos tampoco pueden. Pero, ¿por qué no pueden?

Porque solamente hay uno que tiene el poder de salvarnos. En Hechos 4:12, leemos que “*en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos*”. ¿Podemos encontrar salvación en otro que no sea Jesucristo? No, dice el texto, en ellos “no hay salvación”. Ellos mismos están perdidos y no tienen vida. ¿Cómo podrá un preso rescatar a otro? Si todos estamos derribados, no hay quien esté en pie para levantarnos. Si todos estamos sucios, no podemos limpiarnos unos a otros.

Los hombres de este mundo no pueden librarnos, **porque ellos mismos están bajo pecado**. Pablo escribió en Romanos 3:23, “*por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios*”. ¿Cuántos pecaron? “todos”, ¿cuántos están destituidos de la gloria de Dios? También “todos”. Por eso nadie en este mundo nos puede rescatar de la miseria en que vivimos, siendo que ellos mismos también están llenos de miseria y perdición. Todos pecaron. Todos están destituidos de la gloria de Dios, todos son miserables.

Ahora bien, **¿merecemos ser librados?** No, porque somos culpables de nuestra miseria. Si Dios ha de juzgarnos, y dejar caer su ira sobre nosotros, lo hará con absoluta justicia. En Romanos 1:18 en adelante leemos: “*Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.*” ¿Cómo excusarnos? ¿Cómo pretender ser inocentes delante de Dios, cuando nuestra impiedad e injusticia nos acusa delante de él?

En Isaías 64:6, encontramos una descripción precisa de nuestra culpabilidad delante de Dios: “*Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trazo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento*”. Somos como cualquier cosa inmunda, somos como “un leproso” que carece de toda pureza alguna en su piel. Somos como el “cadáver de un animal muerto”, somos como suciedad.

¿Qué se requiere para ser purificados, y ser librados así de tan deplorable condición espiritual? En Hebreos 9:22, leemos: “*Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión*”. ¿Sin derramamiento de sangre no hay liberación! Es necesario que haya un sacrificio para nuestra salvación, para nuestro rescate. ¿Quién nos librarán? ¿Quién estará dispuesto a morir por un perverso inmundo como yo? El pago por nuestro rescate es sumamente alto. ¿Quién se atreverá? ¿Quién tendrá la gracia de hacer algo por

nosotros? Pablo responde en nuestro texto, en Romanos 7:25, “*Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro*”

Y nosotros también damos gracias por él, pues fue él quien vino “*para dar su vida en rescate por muchos*” (Mateo 20:28). Jesucristo es el pago de nuestro “rescate”; es por su vida, por su sacrificio que podemos ser rescatados de nuestro cautiverio. En Colosenses 1:14, dice: “*en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados*”. ¿Leyó con atención? No merecíamos otra cosa sino juicio y perdición, pero Dios envió a su Hijo a derramar su sangre para redimirnos, para perdonar nuestros pecados y librarnos de toda maldad. Que gracia tan sublime la de nuestro creador. ¿Qué hará usted con tanto amor?

CONCLUSIÓN: Por causa del pecado llevamos una vida miserable delante de Dios. Somos culpables delante de su presencia. Nuestra culpabilidad es tal, que no hay nadie en este mundo que pueda salvarnos. Pero, por la gracia de Dios, hay salvación. Jesucristo derramó su sangre para que fuese posible el perdón de pecados. Y usted hoy puede gozar de esa obra de gracia que Dios ha demostrado a través de Jesucristo. Ahora le voy a decir lo que tiene que hacer para gozar de la misericordia de Dios (Plan de salvación).

Lorenzo Luévano Salas
www.volviendoalabiblia.com.mx
abril, 2012.